

# Comprender el sentido del tiempo histórico para enseñar la historia: una propuesta de investigación

**Carmen Escribano Muñoz**

*Universidad Internacional de La Rioja*

**Enrique Gudín de la Lama**

*Universidad Internacional de La Rioja*

## Introducción

Uno de los retos a los que se enfrenta el profesor de historia es hacer entender a sus alumnos los múltiples sentidos del tiempo. Tanto desde el punto de vista vital como conceptual; subjetivo (mi vida avanza, me voy haciendo mayor) y objetivo: suma de minutos, horas, días, años; personal y social. Y la culminación de todo el proceso es ayudarles a adquirir el sentido de tiempo histórico a través de la apreciación de los cambios, de las continuidades históricas, y cómo los vivencian cuando se les enseña el tiempo y la historia.

La adquisición de la temporalidad es fundamental para ayudar a entender el tiempo histórico, concepto esencial para la comprensión de los hechos históricos. Sin embargo, la manera en la que se adquiere, ya sea a lo largo de la formación académica como a través del aprendizaje que emerge de las experiencias cotidianas, influye directamente en la representación que va construyendo sobre él y que acabará trasladando a sus propios alumnos.

No hay muchos estudios orientados a esclarecer el recorrido que han seguido muchos profesores para formarse en la didáctica del tiempo histórico. La propuesta de estudio que presentamos tiene como propósito establecer las bases generales de una investigación que permita esclarecerlo; de forma que se pueda entender lo que se ha hecho, lo que se está haciendo en la actualidad y la prospectiva de futuro, encaminada hacia la formación y el desarrollo de la conciencia histórica en los profesores de historia.

## 1. El concepto de tiempo histórico en la enseñanza de la historia

El tiempo es algo más que el mero transcurrir de las horas o los días, es una de las claves de nuestra identidad, y en la medida en que sepamos incorporarlo a nuestras vivencias, nos permitirá ser más conscientemente «nosotros», guiando nuestro comportamiento y la forma en la que interpretamos el presente y la realidad histórica.

A pesar de la presencia de la categoría tiempo en las reflexiones de los principales filósofos, pasaron siglos hasta que adquiriese el mismo protagonismo entre los historiadores. Hasta comienzos del siglo xx no se comenzó a considerar la perspectiva del tiempo histórico como un filtro mediante el que analizar la realidad histórica. La puesta en marcha de esos planteamientos surgió de la Escuela de los Annales y dio lugar a un cambio en los propósitos de las investigaciones históricas, que pasaron a enfocarse hacia una historia más global, centrada en aspectos distintos a los políticos o militares.

No puede decirse que haya surgido una escuela o una dirección uniforme hacia la cual enfocar la historia, sino más bien una apertura de horizontes en la que sí puede constatar el interés de los historiadores por entender y explicar con mayor profundidad la realidades que permiten entender el tiempo histórico desde la época que se trate.

Pensar la historia, desde un punto de vista cualitativo, nos ayuda a reflexionar sobre las rupturas de ciertos patrones sociales y culturales que se han ido gestando en las sociedades antecesoras, y sobre aquellos aspectos que continúan formando parte de nuestro presente. Desde esta perspectiva, la percepción del tiempo histórico, es decir, del cambio y la continuidad, es una de las claves para abordar el análisis y la comprensión de la historia.

Sin embargo, los planteamientos de los historiadores y las líneas de trabajo sobre las que van trazando sus investigaciones tienen poco que ver con lo que se enseña en las aulas. Para España puede decirse que la situación es similar a la que describe Díaz-Barriga para México:

[...] el aprendizaje de contenidos históricos en los diferentes niveles de escolaridad se conforma ante todo de una serie de datos y hechos fragmentarios e inconexos y los conocimientos de sucesos y periodos históricos son someros. [...] Dada la fragmentación del contenido no es posible establecer conexiones apropiadas entre los hechos históricos y por lo tanto construir un vínculo temporal diacrónico entre éstos. (Díaz-Barriga y García, 2008: 157)

No obstante, hace ya años que se habla entre los expertos en didáctica de la historia, de la necesidad de orientar el proceso de enseñanza hacia lo que se ha dado en llamar «pensar históricamente» (Gómez et al., 2014: 5) o también «competencias de pensamiento histórico» (Santisteban, 2010: 34), o «conciencia histórica» (Rüsen,

2001: 2). Aún no está del todo definido el cuadro que abarcan esas habilidades del pensamiento, sin embargo, hay coincidencia en que una de ellas ha de ser la capacidad de percibir, comprender y analizar el tiempo histórico. Al respecto, Pagès y Santisteban señalan:

La enseñanza del tiempo histórico se enfrenta en la actualidad con cambios significativos en las representaciones de la temporalidad, así como también a transformaciones en las formas de interpretación de la historia. El tiempo del siglo XXI no parece tener el mismo significado que en otras épocas. Y, sin embargo, la enseñanza de la historia no parece haber cambiado demasiado. [...] Es necesario revisar nuestra concepción del tiempo, buscando las relaciones entre el tiempo y el espacio, dándole la importancia que se merece a la temporalidad en la historia, ayudando a formar la conciencia histórica como conciencia temporal. (Pagès y Santisteban, 2008: 95-96)

De alguna manera puede decirse que, más allá de la cronología, el tiempo histórico busca la explicación de las cosas; observa y analiza los movimientos, los cambios, las duraciones; reflexiona sobre si estos se producen a un ritmo lento o rápido, si se mantienen a lo largo del tiempo, si conllevan progreso, retroceso o estancamiento, si otros procesos aparecen de forma simultánea en otros lugares. Poniendo en marcha estrategias y procesos cognitivos que ayudan a responder cómo y por qué se produjeron dichos fenómenos y cuáles fueron las causas.

## **2. Dificultades de los estudiantes de profesor en la comprensión del tiempo histórico**

La percepción del tiempo histórico y de los constructos que subyacen en él son cuestiones esenciales en la formación inicial del profesorado de historia. Durante el periodo de formación de nuestros estudiantes de profesor les dotamos de un cuerpo de conocimientos históricos y didácticos. Sin embargo, la mayoría interpreta el sentido del tiempo histórico referido exclusivamente a la cronología y la periodización. Ideas que emanan de un currículo prescrito por la historiografía positivista y que van construyendo a lo largo de su formación profesional.

Razones por las cuales se requiere indagar las ideas y conocimientos que tiene el estudiante del Máster de Formación del Profesorado, especialidad Geografía e Historia, sobre el tiempo histórico y su representación didáctica, así como las relaciones que establece entre la teoría aprendida durante su formación académica y la práctica que empieza a llevar a cabo durante su formación en el máster.

*Dificultats surgides de un modelo educativo cristalizado*

Pagès (1997) considera que la dificultad que manifiestan los alumnos y alumnas de secundaria en la comprensión del tiempo histórico reside más bien en el tipo de prácticas y estrategias docentes que se llevan a cabo que en las propias limitaciones cognitivas que puedan manifestar.

El aprendizaje de la historia toma como punto de partida la adquisición progresiva de la temporalidad humana. Por tanto, su proceso de enseñanza y aprendizaje debe poner en marcha estrategias cognoscitivas que permitan desarrollar el pensamiento crítico que, vinculado al desarrollo de la conciencia histórica, relacione pasado y presente, ubicando los fenómenos humanos y sociales en un tiempo, en un lugar y en un tipo de sociedad y cultura determinadas, desde una perspectiva global.

Los profesores, en su práctica docente, interpretan que el aprendizaje de fechas y acontecimientos es más que suficiente para la enseñanza de la historia, ya que parten de la idea de que los fenómenos históricos son realidades objetivas que el alumnado debe aprender por sí mismo, sin tener en cuenta que los fenómenos históricos son constructos que pueden ser analizados, valorados y reconstruidos.

La enseñanza de la historia se centra en el desarrollo de actividades basadas en la exposición narrativa de contenidos históricos y creación de líneas del tiempo donde el alumno debe ubicar la fecha del acontecimiento en un friso, complementándolo con ejercicios y trabajos que se rescatan de los propios libros de texto. Y aunque pueda parecer que la situación actual ha podido cambiar con la llegada de la tecnología y la asimilación de nuevos métodos didácticos, donde el alumno es más activo en su proceso de aprendizaje, sigue imperando un modelo de clase magistral centrado en el profesor que, difícilmente, se adapta a los intereses y expectativas de los alumnos y alumnas. Ya sea por ausencia de repercusión real de las actividades programadas o porque no siempre estos métodos alternativos están adecuadamente contemplados en el desarrollo del currículum y asimilados por el profesor. Inhibiendo la posibilidad de que el alumno pueda pensar de forma crítica y construir un conocimiento práctico que le permita ejercer la ciudadanía de forma activa.

Por esta razón, es probable que nuestros estudiantes de profesor se encuentren con dificultades en lograr que sus alumnos adquieran ese sentido de la temporalidad histórica, y máxime si se tienen en cuenta los temarios sobrecargados de contenidos que muestran la historia como una suma inconexa de acontecimientos y personajes históricos que dificultan aún más su comprensión.

*Dificultats surgidas de la percepci3n del propi3 concepte por parte de los alumnos*

Asensio, Carretero y Pozo (1989), Pag3s (1997; 1999; 2004), Santisteban (2005) sugieren algunas razones sobre la naturaleza del problema:

- Falta de reflexi3n sobre las finalidades de la historia: para qu3 ense~arla y aprenderla.
- La imprecisi3n del concepto del tiempo en la ense~anza y su identificaci3n exclusivamente con la cronolog3a.
- La concepci3n del profesorado sobre la cronolog3a como elemento fundamental para la ense~anza de la historia.
- La existencia de categor3as temporales que no son significativas sin su aplicaci3n a la realidad, hechos o situaciones hist3ricas concretas.
- Ausencia de investigaciones de c3mo construyen los ni~os la temporalidad y qu3 relaci3n tiene la ense~anza de la historia en esta construcci3n de saberes.

En cuanto a los alumnos universitarios, pr3cticamente no hay estudios al respecto. Es una laguna importante que nos hace pensar que —de alguna manera— en la formaci3n universitaria se mantiene el enfoque did3ctico de los estudios secundarios, es decir, un modelo narrativo y memor3stico de la historia dependiente de la visi3n del profesor, lo que indicaría que no es hasta el comienzo de la propia labor investigadora cuando los alumnos empiezan a incorporar el sentido preciso del tiempo hist3rico, de ah3 que lo que pueda aportar una investigaci3n en esa direcci3n proporcionar3 puntos de vista significativos que contribuyan a reorientar la labor de los propios estudios universitarios.

### **3. Una propuesta de investigaci3n: percepciones y reflexiones de los alumnos del m3ster de formaci3n del profesorado**

El breve recorrido realizado por las principales dificultades con las que se encuentran los alumnos de secundaria nos permite encuadrar qu3 necesitamos saber al respecto de los futuros profesores. Ser3 la manera de incidir en su formaci3n para que puedan transmitir esa conceptualizaci3n y, con ello, el desarrollo de la conciencia hist3rica.

Para cambiar esta perspectiva es necesario revisar la concepci3n del profesorado sobre el tiempo hist3rico y descartar la linealidad de la cronolog3a que actualmente impera en las aulas, para que se puedan promover propuestas que, desde un enfoque diacr3nico, interpreten los cambios y las continuidades del devenir hist3rico y re-

flexionen sobre la importancia del aprendizaje de la historia y su estrecha interrelación con el presente y el futuro.

En nuestro estudio, nos planteamos abordar los siguientes objetivos:

- Describir, analizar y valorar las representaciones del tiempo histórico y su enseñanza que construyen los estudiantes de profesor de secundaria a lo largo de su formación profesional.
- Identificar y analizar los conceptos temporales que los estudiantes de profesor consideran que están vinculados al tiempo histórico.
- Describir y analizar cómo programan los estudiantes de profesor la enseñanza de la temporalidad histórica en sus unidades didácticas y cómo las llevan a la práctica.
- Detectar de dónde proviene el conocimiento de estos conceptos temporales: de su propia experiencia temporal, de su formación académica.

De alguna manera, consideramos que es clave analizar en los estudiantes de profesor los conceptos sobre los que estructuran basalmente su percepción del tiempo histórico. Su detección permitirá articular con mayor claridad tanto el diagnóstico como las posibilidades ulteriores de actuación.

Partimos de la base de que para la enseñanza del tiempo histórico se debe tener en cuenta la asimilación y aplicación de todos y cada uno de los siguientes elementos:

- La adquisición de la temporalidad humana.
- La asimilación y adquisición de un tiempo de carácter cronológico como condición necesaria para la comprensión del tiempo histórico.
- Cambio y continuidad como ejes vertebradores del tiempo histórico.
- El análisis de la simultaneidad y la duración de los hechos históricos.
- Relación dialéctica entre presente, pasado y futuro.
- Procesos cognitivos que se desarrollan para la explicación causal de los hechos históricos a través del análisis de los cambios y las continuidades.
- Abordar la enseñanza de la historia desde una perspectiva global.

Enseñar el tiempo histórico implica la comprensión de un entramado de conexiones que se establecen entre presente, pasado y futuro, la conciencia histórica, y las

asociaciones que se dan a través de diversos conceptos temporales y procesos cognitivos que, difícilmente, son aislables entre sí.

Entendemos que el tiempo histórico no es una convención al uso que permita realizar una evaluación de cómo es percibido mediante pruebas objetivas enfocadas únicamente a la recuperación del conocimiento fáctico o declarativo. Por ende, el diseño metodológico de nuestra investigación se asienta en un modelo de carácter cualitativo. Sin embargo, consideramos más apropiada la triangulación de técnicas cualitativas y cuantitativas, como son el cuestionario, la entrevista, la observación y, en una fase preactiva, el acompañamiento al alumno en su trabajo de programación de la secuencia didáctica, de manera que se profundice más en las representaciones que construyen los estudiantes de profesor sobre el tiempo histórico.

Sustentados por los principios de la teoría fundamentada, nuestra investigación se orienta hacia el análisis y la interpretación de los datos recogidos para posteriormente ofrecer una solución al problema en cuanto a las relaciones que se establecen en el aula entre la teoría aprendida y la práctica de enseñar el tiempo histórico. Este enfoque metodológico mantiene relación directa con el paradigma sociocrítico, ya que el investigador se convierte en un sujeto más en el proceso de investigación que, comprometido con la transformación de la realidad educativa, involucra al estudiante de profesor a la autorreflexión crítica para llegar a establecer una relación dialéctica entre la teoría de aprender y la práctica de enseñar.

A través de la observación y la valoración de las secuencias didácticas creadas por los alumnos, se analizarán las relaciones existentes entre las representaciones sobre el tiempo histórico y la práctica de su enseñanza. De esta manera, podemos comprender determinadas acciones didácticas y, al mismo tiempo, ayudar al estudiante a reflexionar sobre sus ideas y percepciones sobre el tiempo histórico y su enseñanza.

La prospección que se haga necesariamente habrá de orientarse hacia dos grandes direcciones. Una hacia el pasado: la percepción que los alumnos tienen en base a lo que se les han enseñado sobre el tiempo histórico. En ese contexto, habrá que analizar la perspectiva desde la cual perciben que les ha sido enseñada la historia y en qué etapas de su educación han recibido ese aprendizaje. Y otra hacia el futuro: cómo llevarán a cabo su aplicación didáctica en su tarea docente.

La propuesta de investigación se encuentra en el horizonte de llevarse a cabo en los próximos meses. Consideramos que, a través de la experiencia temporal vivida y la formación académica de los alumnos del máster, se puede detectar de dónde provienen sus conocimientos sobre el tiempo histórico y qué papel juega el contexto —centro educativo, programa, pensamiento del profesor tutor— en el que los futuros docentes realizan sus prácticas y cuál es su influencia sobre el resultado final.

## Bibliografía

ASENSIO, M.; CARRETERO, M.; POZO, J. I. (1989). «La comprensión del tiempo histórico». En: M. Carretero; J. I. Pozo; M. Asensio. *La enseñanza de las Ciencias Sociales*. Madrid: Visor.

DÍAZ-BARRIGA, F.; GARCÍA, J. A.; TORAL, P. (2008). «La comprensión de la noción de tiempo histórico en estudiantes mexicanos de primaria y bachillerato». *Cultura y Educación*, 20 (2), 143-160.

GÓMEZ, C. J.; ORTUÑO, J.; MOLINA, S. (2014). «Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI». *Revista Tempo e Argumento*, 6 (11), 5-27. Florianópolis. DOI: 10.5965/2175180306112014005.

PAGÈS, J. (1997). «El tiempo histórico». En: P. Benejam; J. Pagès (coord.). *Enseñar para aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria*, 189-208. Barcelona: Editorial Horsori. ICE. Universitat de Barcelona.

— (1997). «La investigación sobre la formación inicial del profesorado para enseñar ciencias sociales». En: *La formación del profesorado y la Didáctica de las Ciencias Sociales*. Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales.

— (1999). «El tiempo histórico. ¿Qué sabemos sobre su enseñanza y aprendizaje? Análisis de la valoración de los resultados de algunas investigaciones». *Aspectos Didácticos de las Ciencias Sociales*, 13, 241-278. Instituto de Ciencias de la Educación.

— (2004). «Tiempos de cambios... ¿cambios de tiempos? Sugerencias para la enseñanza y el aprendizaje del tiempo histórico a inicios del siglo XXI». En: F. Ferraz (org.). *Reflexões sobre espaço-tempo. Coleção Textos de Graduação*, 3, 35-53. Universidade Católica do Salvador. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Centro de Estudos do Imaginário Contemporâneo. UCSAL / Quarteto Editora.

PAGÈS, J.; SANTISTEBAN, A. (2008). «Cambios y continuidades: aprender la temporalidad histórica». En: M. A. Jara (coord.). *Enseñanza de la Historia. Debates y Propuestas*, 95-127. Argentina: EDUCO Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.

RÜSEN, J. (2001). «What is Historical Consciousness? A Theoretical Approach to Empirical Evidence». Comunicación presentada en: *Canadian Historical Consciousness in a Internacional Context: Theoretical Frameworks*. University of British Columbia.

SANTISTEBAN, A. (2005). «Les representacions i l'ensenyament del temps històric.

Estudi de cas en formació inicial de mestres de primària en Didàctica de les Ciències Socials» (tesis doctoral). Facultat de Ciències de l'Educació. Universitat Autònoma de Barcelona.

— (2010). «La formación de competencias de pensamiento histórico». *Clio & Asociados* (14), 34-56.